



CASA ROSADA: ¿CÓMO Y CUÁNTO CIRCULA LA INFORMACIÓN?



INTRODUCCIÓN

DE DÓNDE PARTIMOS

El 11 de noviembre de 2021, en una conferencia de prensa de la portavoz del gobierno, Gabriela Cerruti, el periodista Juan Pablo Peralta (FM Concierto) le planteó a la funcionaria que en Casa Rosada había periodistas acreditados/as que estaban recibiendo “ciertas intimidaciones” de parte de la Subsecretaría de Comunicación y Prensa con suspensión de sus credenciales, y que él mismo había sufrido contratiempos. Efectivamente, en febrero de 2021, Peralta, al igual que otros colegas, tuvo inconvenientes por la renovación de su credencial y el tema terminó resolviéndose ante los reclamos que hicieron en aquel momento.

En cuanto a los otros casos, no dio nombres pero se refería a la suspensión de dos periodistas de radio: una de esas personas estuvo apartada unas semanas de sus funciones en Casa Rosada, desde la finalización de una conferencia de prensa ministerial hasta inmediatamente después de esa denuncia pública, cuando el medio para el que trabaja la reintegró. En relación a la otra, después de seis años en la sala de periodistas de Casa de Gobierno, la emisora había decidido dar de baja su acreditación y terminó asignando esa misma tarea a otra persona.

Ambos/as afectados/as pidieron expresamente la reserva de sus identidades y la de sus medios para evitar posibles inconvenientes. El temor a represalias no parece infundado: una encuesta realizada por FOPEA entre gente acreditada en Casa Rosada, como parte de este informe, mostró que el 70% dijo conocer que algún/a colega sufrió algún tipo de presión o corrimiento de sus funciones en casa de gobierno por parte de su medio y/o de algún funcionario.

A partir de esto, FOPEA les consultó a más acreditados/as sobre las condiciones de trabajo en Casa Rosada y relataron aquellas suspensiones y otros episodios: cuestionamientos de funcionarios ante preguntas periodísticas o pedidos para evitar ciertos temas en las conferencias de prensa, llamados a los medios para “correr” a quien molestara, represalias

que tenían que ver con escatimar información y dificultades generales en el acceso a la agenda presidencial.

A la gravedad del caso en lo que respecta al derecho a la libertad de expresión, se sumaba que los hechos eran denunciados en el epicentro del poder político del país, desde donde surgen los asuntos de interés público más relevantes en materia institucional para la ciudadanía.

Por eso, FOPEA emitió un [comunicado](#) público y dispuso hacer este relevamiento entre los/as colegas acreditados/as en la Casa Rosada para conocer con mayores detalles los posibles obstáculos en su labor.

A pesar de que Peralta formuló su reclamo en forma pública y de que FOPEA indagó el tema con otros/as acreditados/as, el mismo día del pronunciamiento de este Foro, la portavoz expresó en un [tuit](#) su sorpresa de que se hiciera eco de *“un supuesto reclamo anónimo (...) sin investigar ni consultar con los implicados”*. También sugirió que FOPEA tuvo móviles políticos para hacerlo, afirmando que le llamaba la atención que éste *“decida denunciar algo tan grave en vísperas de un domingo electoral”*.

Por su parte, en febrero pasado, en una reunión que el Secretario de Comunicación Juan Ross mantuvo con FOPEA, el mismo negó categóricamente que, desde que asumió en septiembre de 2021, haya habido injerencia oficial alguna sobre el trabajo de la gente de prensa acreditada: *“Desde que estamos a cargo, no hay ningún pedido, ninguna sugerencia, ninguna manifestación, de que cambien, pongan, saquen, pregunten, dejen de preguntar. Las preguntas son libres. Cuando vimos que hubo una situación que se planteó públicamente, nos ocupamos y listo, quedó resuelto”*, dijo en relación a la persona afectada que pudo volver a la sala de periodistas a los pocos días de que su caso tomara estado público.

En el encuentro con FOPEA en febrero, Ross se mostró “muy conforme” con el rol de la portavoz y los resultados de las conferencias de prensa semanales. Sumado a ello, dijo que tanto Cerruti como él trataban de atender los requerimientos periodísticos cuando surgía una consulta. *“A veces logro atenderlos y a veces no, por razones de tiempo”*, sostuvo. Y añadió que, si bien a su criterio es lógico esperar cierta tensión entre gobierno e integrantes de la prensa, *“para mí la relación está por los carriles normales”*.





No obstante, aclaró que el gobierno se reservaba el derecho de manejar su estrategia comunicacional con cierta flexibilidad: la forma de dar a conocer la información *“a veces es a través de las personas acreditadas acá y otras veces es a través de (...) un ministro que sale a hablar con un periodista de una radio”* que puede o no ser alguien acreditado en Casa Rosada.

Por su parte, el 70% de los/as acreditados/as que respondieron la encuesta de FOPEA calificó al actual acceso a la información en Casa Rosada con 5 o menos de 5 puntos, en una escala del 1 al 10. Además, el 85,70% coincidió en la necesidad de que se incorporen conferencias de prensa frecuentes del presidente y de sus ministros/as, que se democratice el acceso a información de interés público, y poder tener acceso fluido a ministros/as y a sus voceros/as para información en on y en off. El 71,40% señaló la importancia de asegurar el mismo acceso en tiempo y forma para el total de acreditados/as cuando se trate de información de relevancia y/o acceso a altas fuentes.

HACIA DÓNDE NOS PROPUSIMOS IR

La intención de este informe es hacer una radiografía del estado actual de situación para dar a conocer los resultados ante los/as socios/as y la sociedad en general y aportar recomendaciones al gobierno que garanticen el derecho a la libertad de expresión y el acceso a la información. Si bien esto implica poner la lupa sobre lo que ocurrió y ocurre en la gestión actual, también supone una mirada sobre las anteriores.

En ese sentido, además de las posibles dificultades en el trabajo de periodistas, queremos clarificar si hay un sistema formalmente establecido respecto al manejo de las acreditaciones, en qué medida se cumple, o si se hace un uso discrecional.

El objetivo de este diagnóstico es propositivo y constructivo, con la aspiración de apuntar a una mayor institucionalización del vínculo entre las distintas gestiones gubernamentales que pasen por Casa Rosada y el grupo acreditado. Entendemos que es una oportunidad de propiciar acuerdos que mejoren las prácticas.

CÓMO LO ENCARAMOS

FOPEA hizo 30 entrevistas cualitativas a periodistas acreditados/as en Casa Rosada, de quienes se resguarda la identidad, para indagar sobre sus experiencias y puntos de vista. Además, realizó la mencionada encuesta anónima que distribuyó masivamente entre todos/as los/as acreditados/as para ampliar el espectro de opiniones, sistematizarlas y cuantificarlas. También tuvo el citado encuentro con Juan José Ross, secretario de Comunicación y Prensa, y su equipo: David Kempner, director de Actos Presidenciales y Agenda de Gobierno; y Facundo del Villar, director de Comunicación Digital. A su vez, FOPEA le solicitó una reunión a la portavoz Gabriela Cerruti, pero ella respondió cuestionando otra vez severamente el comunicado del 12 de noviembre y no accedió al pedido.

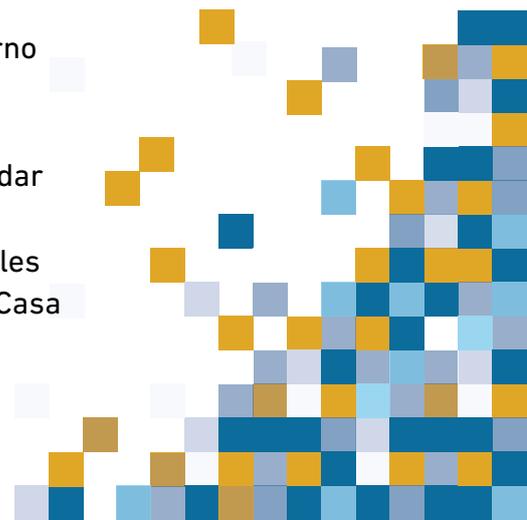
RADIOGRAFÍA:

¿CÓMO ES TRABAJAR COMO ACREDITADO/A EN CASA ROSADA?

Al día siguiente de la denuncia pública de Juan Pablo Peralta y del comunicado de FOPEA, el presidente Alberto Fernández llamó telefónicamente a ese periodista para “*escuchar de primera mano qué estaba pasando y tomar cartas en el asunto*”. Era sábado 13 de noviembre, un día antes de las elecciones legislativas. Se excusó con frases como “*hay gente que es más papista que el Papa*” y dijo “*Yo no di ninguna orden de que saquen a nadie*”.

Después, Juan Ross y Gabriela Cerruti convocaron a los/as acreditados/as a una reunión y escucharon sus reclamos.

En el relato de las y los periodistas con acreditación en Casa de Gobierno aparece en forma reiterada la queja, la frustración y el temor. A la complejidad que supone la relación con las distintas gestiones y el dificultoso acceso a la información, se agrega la necesidad de resguardar sus puestos de trabajo, el reconocimiento de la importancia de ser acreditados/as y el convencimiento de que exponerse puede significarles sanciones tanto de sus medios como de quienes toman decisiones en Casa Rosada.





ALGUNAS FOTOS DE SITUACIÓN

9 DE
JUNIO
DE 2021

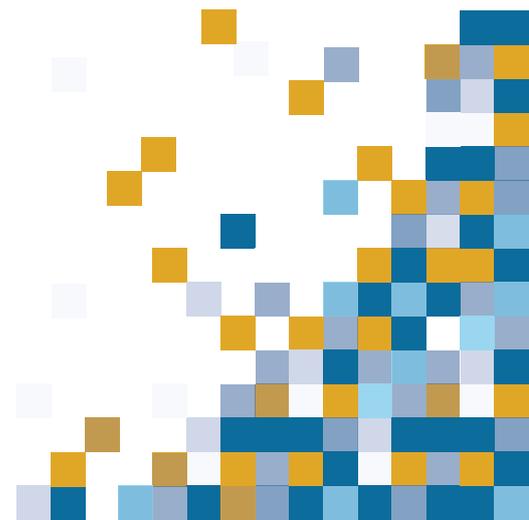
El presidente de España, Pedro Sánchez, estaba de visita oficial en la Argentina y (covid-19 mediante) dio una [conferencia de prensa](#) en la explanada de Casa Rosada junto a Alberto Fernández. Allí Jaime Rosemberg, del diario La Nación, introdujo sus dos preguntas diciendo: “Hago mía la pregunta que consensuamos en la sala de prensa con los colegas”. ¿Qué había pasado? Que tras el sorteo que habitualmente realizan los/as periodistas para definir quién preguntará, la Secretaría de Comunicación, a cargo en ese momento de Juan Pablo Biondi, dijo que esa vez solo tomarían el micrófono dos y que serían dos que no habían ganado el sorteo. Uno de los elegidos a dedo era de la TV Pública, la otra, una periodista de La Nación que había sido acreditada una semana antes. Por eso, entre los colegas de La Nación, decidieron que tomaría el micrófono Rosemberg y él dijo que era una pregunta consensuada con la sala de periodistas. Luego de esto, muchos/as acreditados/as firmaron una carta denunciando que el área de Prensa no había respetado el sorteo y que se había digitado quién preguntaría. *“Yo había salido sorteado y no pude preguntar, creo que fue un acto de censura”*, le dijo a FOPEA uno de los involucrados. La conclusión de quienes estuvieron allí fue: *“Quisieron direccionar quién preguntaba y cómo”*.

11 DE
ENERO
DE 2022

Tras una reunión del Consejo Federal de Salud (COFESA), crecía el trascendido de que el gobierno cambiaría el protocolo covid-19 y levantaría el aislamiento preventivo de los contactos estrechos en el ámbito laboral. Desde la sala de periodistas se intentaba confirmar el dato, que impactaría de lleno en la población, justo en un momento en el que [el promedio de casos diarios duplicaba al promedio de casos de la semana anterior](#). Ni los voceros del ministerio de Salud ni los funcionarios de Comunicación atendieron este pedido. Pero la ministra del área, Carla Vizzotti, dio la [exclusiva](#) en el programa *¿Y ahora quién podrá ayudarnos?*, de Radio con Vos. La queja unánime fue: *“No está bien que una información tan sensible, que tiene que ver con información pública a la que deben acceder todos, se comunique por un solo medio, nos debe llegar a todos por igual”*.

9 DE
FEBRERO
DE 2021

El presidente Fernández estaba en Barbados, la última escala de su gira por Rusia y China. En medio de mucha urgencia informativa por la crisis interna y el alterado contexto internacional, dio una [conferencia de prensa](#) mediante Zoom pero solo para unos pocos acreditados. *“Muchos nos quejamos porque no hubo ningún criterio más que el amiguismo o el caso fortuito de estar cerca en la lista de WhatsApp de Gabriela Cerruti, según lo que ella dijo después. La excusa que dio es que no se podía convocar a los 250 acreditados que tiene en lista y que solamente invitó a aquellos que le estaban haciendo preguntas sobre el viaje. Lógicamente, al tratarse de una conferencia remota, los medios técnicos estaban totalmente garantizados para que pudiera haber 20, 200 o 2000 medios, pero no. Yo hacía unos días que no le escribía a la portavoz porque cuando lo hacía, no obtenía ninguna respuesta. Así que mi medio, de alcance nacional, se quedó afuera”,* dijo a FOPEA una de las personas acreditadas en Casa Rosada. La conclusión fue: *“La convocatoria a esa conferencia de prensa con el presidente fue selectiva”*.





ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

El objetivo fue recoger el testimonio de la mayor cantidad de acreditados/as. Si bien, según aquel [tuit](#) de Cerruti, hay más de 200 o, de acuerdo con lo que nos dijera Ross en la reunión, más de 100 (nunca entregaron la cifra exacta), tanto acreditados/as como funcionarios coinciden en que en la labor diaria se presentan físicamente en Casa Rosada no más de 45 personas. De ese universo, realizamos entrevistas en profundidad con 30, lo que representa alrededor de dos tercios del total.

Esta investigación amplió la mirada a la dinámica de la relación funcionarios/acreditados, más allá de la gestión actual. En ese sentido, se identifica que cada nuevo gobierno hace y deshace de acuerdo a su propia impronta y necesidad (y que incluso puede suceder algo similar dentro una misma gestión gubernamental cuando cambian los responsables del área). A lo largo del sondeo, aparecen distintos puntos de vista y también la mención de ciertas fracturas internas. Hay quienes opinan que la situación en Casa Rosada no presenta demasiadas complicaciones y muchos otros que sienten que su rol viene desdibujándose. Existen diversos reclamos también de quienes trabajan en radio o televisión, respecto a la necesidad insatisfecha de tener el audio y/o la imagen de la palabra de los funcionarios.

Más allá de las diferencias, se pueden identificar varios patrones comunes:

DEFICIENTE ACCESO A LA INFORMACIÓN Y A FUNCIONARIOS/AS

Este es el punto más álgido que nos lleva a un tema de fondo: ¿cómo es el flujo de información en Casa Rosada y qué entendemos por “información”? Ambas cuestiones pueden (y suelen) implicar algo distinto para funcionarios/as y periodistas, teniendo en cuenta que la relevancia que tiene para uno determinada información puede ser muy distinta que para el otro. Periodísticamente no basta una gacetilla o un dato oficial, hay necesidad de estar in situ para “oler” los climas, acceder con preguntas en forma directa a voceros y/o funcionarios, y también cultivar los off the record. Más que transmitir lo que un gobierno quiera mostrar, el desafío es justamente desentrañar lo oculto, poner sobre la mesa pública lo que viene estando debajo de la alfombra. Esto implica una tensión (sana), cierta

pulseada constante de base.

A su vez, en tiempos de redes sociales, la dinámica comunicacional cambia y desde los gobiernos ya no resulta imprescindible darles la información a los medios para llegar masivamente a la ciudadanía, sino que cada dependencia del gobierno y/o responsable del mismo tiene aceitados sus propios canales. Entonces, suele pasar que un ministerio comunique una medida por redes sociales mientras que los/as acreditados/as intentan tener la primicia o, después de haberla perdido a manos de las redes o de otro medio, tampoco consiguen la palabra de un/a vocero/a.

Y de acá se desprende otro punto: **¿qué cosas deberían estar garantizadas como un piso informativo horizontal y qué espacio puede/debe tener el margen logrado por trayectoria, pericia, habilidad y competencia profesional?** Este último ítem carcome la unidad de los/as colegas y hace escalar las diferencias entre quienes abogan por cierta democratización del off y quienes consideran que eso podría ir en desmedro de la profesionalidad de la labor, como se refleja en estos textuales:



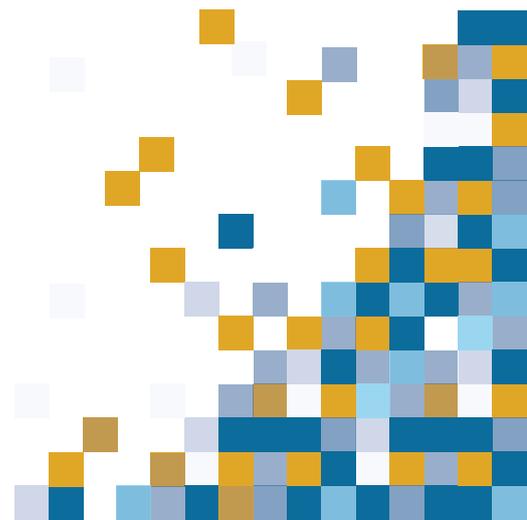
“Siento que estos reclamos colectivos se hacen en pos de una sospechosa unidad que baja el nivel del periodismo, porque la idea no es tampoco que todos demos una gacetilla”.



“Ha llegado a haber conferencias de prensa grabadas que luego fueron editadas y se les sacaron preguntas”.



“Las radios tienen que ser tratadas de igual manera que los medios gráficos. Nosotros necesitamos audios con las declaraciones”.





“Tiene que haber una institucionalidad como en otros países, donde los funcionarios hacen comparecencias regulares. No puede depender de la voluntad o del humor de los distintos funcionarios o gestiones”.



“No hay uniformidad del manejo de la información pública como debiera ocurrir. El 90% de los voceros ministeriales siguen contestando a discreción, a los afines sí les contestan”.



70%

De quienes respondieron la encuesta de FOPEA califica al actual acceso a la información en Casa Rosada con 5 o menos de 5, en una escala del 1 al 10.

Entonces, desgranemos algunos puntos:

La Jefatura de Gabinete

Elabora un “enlatado” con declaraciones tomadas por la gente de prensa de la Jefatura a funcionarios/as o asistentes a las reuniones con Juan Manzur. Lo malo no sería que hicieran eso, al estilo de una gacetilla multiplataforma, sino que allí se acaba toda posibilidad periodística porque, de acuerdo a los relatos obtenidos, los/as protagonistas son conducidos/as por Prensa de la Jefatura para salir por la puerta de atrás, bajo el consejo de no hablar con los/a acreditados/as.



“Pasan por alto la función del periodista y te mandan lo que quieren”.



“Eso es una tomada de pelo. Además hay un punto central: la tecnología cambió la forma en la que se produce y consume información y ya nadie escribe para el día siguiente, es ahora, el ‘último momento’. Tienen el derecho de mandarte eso, pero no de impedir el acceso nuestro y omitir nuestra función”.



“Hoy nos informamos sobre Manzur en las redes sociales o por una exclusiva que le da a algún medio. Lo hablamos con Ross, con Cerruti, con la gente de Manzur y parece que no les interesa, no lo van a cambiar”.

El acceso al off the record

Resulta bastante limitado para la mayoría. Independientemente de los contactos, trayectoria y cintura profesional de cada quien, **¿debería asegurarse un mínimo de estructura para la actividad periodística en su relación con las fuentes?**



"Antes teníamos más relación con los funcionarios. Ahora te dicen 'hablá con la portavoz'. Termina siendo un embudo".

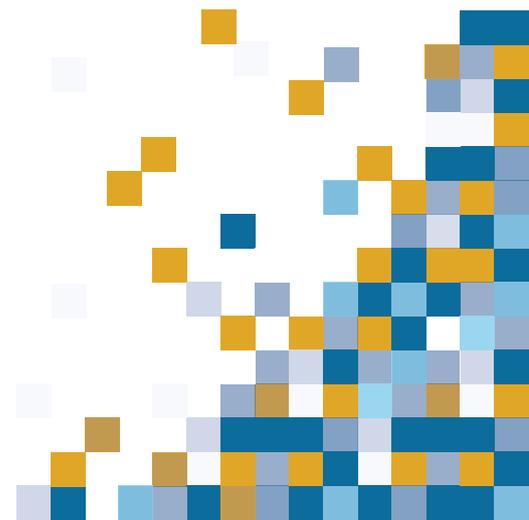


"El contacto con los funcionarios y el acceso tiene que ver con cuán amigos del gobierno. Pero ese es el tema de siempre, de todos los gobiernos".

Y surge el debate interno de si es correcta esa pretendida horizontalización de la información o si atenta contra el espíritu profesional, y si eso pasa por alto la tensión entre las capacidades profesionales y los deberes de funcionario.



"Los colegas que han hecho diferencia porque han cubierto la campaña, a veces nos pintan la cara porque tiran algo por Twitter que vos estás queriendo chequear durante 40 horas. Pero no me la puedo agarrar con ellos, tiene que ver con la capacidad de vínculo de los otros. El cuestionamiento es al gobierno, es decirle: 'Tirame un centro, porque tenés mil formas de no darme la información pero ayudame a que yo la siga chequeando'".





“Es bueno que haya competencia sana entre los periodistas. Es cierto que Casa Rosada trabaja mal porque no da una mínima información digna para que todos podamos trabajar mejor. Pero no me puedo enojar con un colega porque tenga más data que yo”.



“Me excluyen de los off sistemáticamente. Se los dan siempre a tres medios. Algunos voceros ni responden porque tienen periodistas ‘preferidos’”.

Agenda presidencial

En noviembre/diciembre de 2020, la mayoría de los/as acreditados/as firmó y presentó una carta en la que se pedía “lo básico para poder trabajar”: acceder a la agenda presidencial y ministerial, tener conferencias de prensa y diálogo fluido con los/as funcionarios/as después de los encuentros públicos en Casa Rosada, y que se democratizara el reparto de la información entre los medios sin discriminar. El impacto pandémico en todos los órdenes de la vida social venía haciendo de ese año uno extraordinariamente diferente a cualquier otro. El presidente pasaba casi todo su tiempo en la Residencia de Olivos y casi no había ninguna actividad presencial suya ni del resto del gobierno en Casa Rosada. ¿Cuánto habrá influido esto en el comportamiento comunicacional gubernamental y cuánto habrá sido parte de la decisión política?



“Logramos que nos pasen la agenda. Pero después te enterás por una fuente que hubo otras reuniones más importantes, hay una agenda paralela”.



“Se logró un avance con la agenda, pero hay cosas que están por fuera y que nos las cuentan una vez que ocurrieron. Deberían transmitirlas antes y que tengamos la posibilidad de cubrirlas”.



“La agenda presidencial sigue siendo todavía a voluntad, a veces no hay una y eso es información pública, no hubo una solución completa. Con la excusa de que el presidente hace reuniones más espontáneas, en muchos casos, si no lo ves salir al dirigente del despacho ni te enterás, porque muchas veces tampoco se comunica después de sucedido el encuentro. Se oculta información de reuniones importantes”.



“La agenda del presidente, que debería ser pública, termina siendo un tema de secretismo. Te enterás por las fuentes, no por el gobierno, y son temas de ultra coyuntura. Tampoco se informó nunca la agenda de la vicepresidenta o de los ministros, como Guzmán o Kulfas, por ejemplo”.

EL ROL DESDIBUJADO DE LOS/AS ACREDITADOS/AS

La sensación de ocupar una función que tiene cada vez menos peso se relaciona con hechos concretos en los que los/as acreditados/as se ven ninguneados/as y limitados/as, y que vienen ocurriendo, con sus matices, a lo largo de varias gestiones.



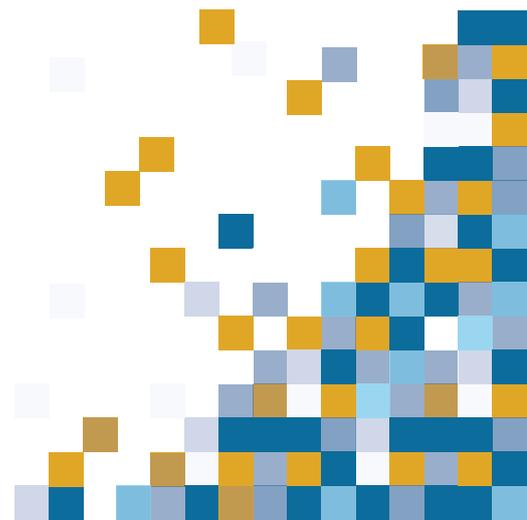
“Intentás chequear un dato y ningún vocero te lo confirma. A las horas, el mismo gobierno desmiente lo que nunca confirmó, y así estamos todo el tiempo. Salen a desmentir lo que no te confirmaron. Es difícil, muy difícil”.



“Ha pasado que venía el vocero del presidente a la sala de periodistas a dar información que aparecía en TN mientras nosotros estábamos tomando esas notas. Eso es así con este gobierno, fue así con Macri y con Cristina, es así desde hace mucho tiempo”.



“Reclamamos contacto regular, hemos agotado las instancias de distinta forma pero cada vez se avanza más en el cercenamiento de nuestras capacidades de trabajo”.





“Los gobiernos K siempre limitan el acceso a la información que necesitamos como periodistas para poder hacer la diferencia. Si soy nada más que portavoz de gacetillas, no tiene sentido la acreditación. Pero tampoco los macristas han tenido mejores modales. Lo que hacen los gobiernos es elegir a tres o cuatro colegas y, a través de ellos, filtrar la información, y son a quienes le dan la primicia. La mayoría son los que han cubierto la campaña presidencial y que ya tienen los mecanismos aceitados que vos tenés que empezar a aceitar cuando asume el nuevo gobierno”.



“En el gobierno de Cristina me planteé si quería seguir haciendo esto, porque terminaba anunciando las cadenas nacionales, el cerrojo informativo era tal que se me habían ido las ganas. Cuando empezó el macrismo, como pasa con cada nueva gestión, vuelve el optimismo, porque dicen que van a hacer que fluya mejor la información y la hiperactividad en sus primeros días, hace que tengas mucha. Pero después se va complicando el acceso. Es una constante en todas las gestiones. El macrismo tenía mejores formas que el cristinismo duro pero Peña tenía sus 3 o 4 periodistas elegidos”.



“El que hace radio necesita más audios, son demandas distintas a las de la gráfica. Los canales de TV no podemos ingresar con la cámara. Entonces, si hacemos una nota en algún sector en la Casa de Gobierno, no la tenemos con nuestra cámara y tenemos que estar afuera, en la explanada, tratando de que alguno se acerque a las rejas para hacerle la nota. Eso porque quieren mantener el monopolio de la imagen”.



“Tras 7 años de acreditación, creo que en los últimos tiempos se degradó nuestra función, perdió vitalidad el vínculo entre los funcionarios y los periodistas”.



“Cada gobierno define su estrategia comunicacional, pero nos están apartando del trabajo de la agenda, de los funcionarios, recibimos material enlatado, eso no tiene rigurosidad periodística. Con gobiernos anteriores pasó lo mismo. Nosotros vamos quedando cada vez más desdibujados y terminamos yendo poco a Casa Rosada porque lo que ocurre, ocurre en la calle. Degrada la función del acreditado. Entonces si nos acreditan pero no podemos cumplir nuestro rol, hay que definir cuál es la función del acreditado y establecer pautas de convivencia”.



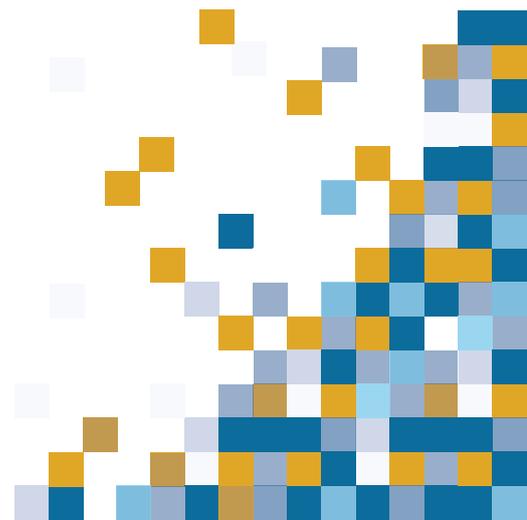
71,5%

Califica la disponibilidad y predisposición actual de los/as funcionarios/as de Casa Rosada con 5 o menos de 5, en una escala del 1 al 10.

AMEDRENTAMIENTOS

Más allá de las dos situaciones puntuales recientes de periodistas apartados/as de sus labores en Casa Rosada, la mayoría asume como algo habitual que los/as distintos/as funcionarios/as les objetan algunas preguntas, ostenten el poder de sugerir que pueden hablar con sus jefes, y, en algunos casos, levanten el teléfono para cuestionar la labor o pedir un corrimiento. Allí entra a jugar la otra pata de la cuestión: cómo respaldan o no a sus periodistas los medios de comunicación. Los/as trabajadores/as de prensa de grandes medios privados parecerían sentirse más contenidos/as. Pero muy distinta sería la situación de quienes están en medios públicos, en medios ideológicamente afines o medios muy dependientes de la pauta publicitaria oficial.

También se repite que hay “premiados/as” y “castigados/as” en el acceso a información de relevancia.





“Ha habido alusiones a ‘voy a hablar con tu medio para que te quiten la acreditación’, valiéndose del poder que da el cargo y también la pauta oficial. En mi caso se dio algo así pero tengo protección de mi medio. Nunca tuve miedo pero sí sé que es una práctica que utilizaron y que con medios más adictos al gobierno o más afines, los colegas quedan más vulnerables y ha tenido consecuencias en ellos”.



“En la gestión de Biondi, todas las situaciones en las que se reclamaban derechos de información terminaban con amedrentamientos. En mi caso hubo llamados al medio y no era en el marco ni siquiera de una discusión, era una conversación normal de pedir un vocero y siempre estaba el ‘avisito’, tanto de Biondi como de Marcelo Martín”.



“Me ha pasado que después de preguntar me digan: ‘Che, cómo vas a preguntar eso si no tenía nada que ver con el tema’. Doy fe de que te quieren direccionar las preguntas. En realidad, podés preguntar lo que quieras, pero sabés que asumís el riesgo de lo que pase después”.



“El gobierno puede llamar a cualquier medio, pero los medios tienen que responder por vos, yo aspiro que mi jefe se plante y diga: ‘Le pagamos para eso, para que sea buen periodista, no para que haga las preguntas que quiere el gobierno’”.



“Sé que hay colegas que trabajan con miedo, son los más jóvenes, hay muchos medios presionados por la pauta oficial”.



70%

Dice conocer que algún/a colega sufrió algún tipo de presión o corrimiento de sus funciones en Casa Rosada por parte de su medio y/o de algún funcionario del gobierno.

LA FIGURA DE LA PORTAVOZ

La llegada de Cerruti genera sentimientos encontrados. La mayoría valora el compromiso de una conferencia de prensa semanal y el tener una palabra oficial. Hay quienes incluso ven en ese puesto un paso adelante en el camino hacia una mayor institucionalidad. Pero también persisten serias dudas de que el balance neto en términos de acceso a la información sea positivo. Y hay coincidencias respecto a que con su presencia se achicó el margen para acceder a los off the record de los funcionarios.



“Con Cerruti tenemos un avance, porque hay una persona que contesta y podemos preguntarle lo que se nos ocurra. Pero su rol parte del deseo de controlar el flujo del off”.



“La llegada de Cerruti cambió el escenario. Los manejos del anterior secretario de Comunicación eran horribles. Marcelo Martín le respondía al que se le daba la gana”.



“En off nos dicen que hubo una decisión de unificar el mensaje en la figura de la portavoz. Pero que esté la portavoz, no debería significar que no podamos hablar con los ministros”.

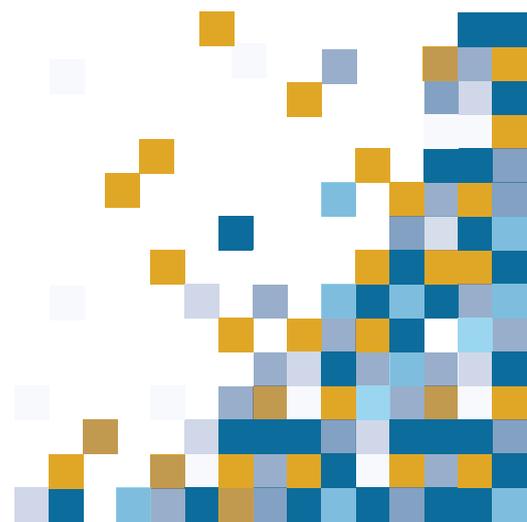


“La llegada de Gabriela Cerruti puede ser algo interesante. El hecho de que tenga rango de Secretaria de Estado le da institucionalidad. Después de ella sería difícil volver atrás con eso. Tener un portavoz que habla todas las semanas sienta un precedente positivo fuerte”.



65%

Califica con 5 o menos de 5 al modo en el que la figura de Portavoz benefició a su labor en Casa Rosada y la dinámica que se estableció a partir de ella.



DISCRECIONALIDADES EN CADA GESTIÓN

En cada nueva gestión parecen surgir, en mayor o menor medida, tironeos e intentos de avanzar sobre el accionar de los/as acreditados/as y de direccionar la información. El macrismo, por ejemplo, impulsó la idea de trasladar la sala de periodistas desde el primer piso de Casa Rosada al edificio del CCK. La reacción de los/as colegas frenó esta acción. En ese sentido, destacan que es fundamental poder recorrer esos pasillos, ver quién entra y quién sale, y palpar el clima entre las personas del gobierno. De ahí la importancia de que se establezcan pautas comunes claras y que cada nuevo gobierno asuma el compromiso de cumplirlas.

También los testimonios reiteran que, más allá de la gestión, es frecuente que los “medios de comunicación amigos” obtengan acceso a información diferenciada.



“En esto no hay grieta: tanto en la administración actual como en la pasada, se hacen cosas que no corresponden. En el gobierno de Macri, la radio para la que trabajo, de alcance nacional, estuvo los cuatro años sin poder acreditarse”.



“El acceso es cada vez peor. De Duhalde para acá, empeoró todo para nuestra tarea”.



“Los gobiernos se manejan todos igual en general. El acceso a las fuentes no es fácil. Profesionalismo es el tema”.



“En el gobierno de Macri también reclamamos. Ahora miro para atrás y pienso que reclamaba de lleno, y en buena hora que lo hice, porque había tres conferencias de prensa por semana, había constante diálogo con la Secretaría de Comunicación. A mí lo que me importa es la información pública, lo que sale para la gente, lo que tiene acceso cualquier otro colega; no lo que consigo yo, que tiene que ver con mi capacidad circunstancial”.



50%

Dice que cada gestión establece sus propias pautas y que en todas hay distintos obstáculos al acceso a la información y la labor de los acreditados.

FRACTURAS INTERNAS

En las entrevistas se entrevén diferencias dadas, más allá de los distintos puntos de vista profesional de los/as periodistas, a partir de cierto accionar gubernamental. El acceso a la información de relevancia, que debería estar garantizado para todos y todas por igual, parece quedar entrampado en la discrecionalidad política y genera una consecuente desigualdad y recelos entre colegas.



“Han logrado dividirnos, la administración anterior a Cerruti logró destruir el sentido de cuerpo de la sala con ‘beneficios’ y ‘castigos’”.



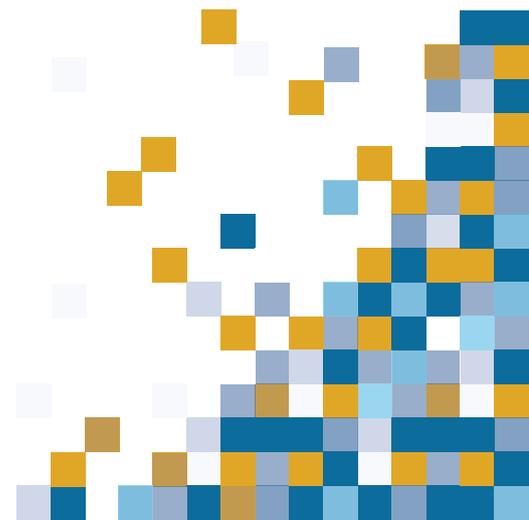
“Como en la política funciona el ‘látigo o billetera’, acá se pudo hacer con amenazas o beneficios de un off privado y eso logró dividir”.



“Las autoridades gubernamentales hacen diferencias entre los medios y eso termina dividiendo aguas”.



“Estoy en Casa Rosada hace muchos años. Y nunca como ahora tuvimos esta fractura entre los colegas. Eso nos debilita. Deberíamos dejar a un lado las cuestiones ideológicas y reclamar lo que corresponde. Son métodos que se van puliendo a medida que se los permitimos”.





CRITERIO DE ACREDITACIONES

¿Cuántos acreditados/as tiene en este momento la Casa Rosada? ¿A qué medios pertenecen? ¿Cuál es el parámetro que se utiliza para aprobar o denegar el pase?

En la Secretaría de Comunicación no precisaron el número. Cerruti habló de un total de más de 200 y Ross de más de 100. Aunque funcionarios y periodistas coinciden en que en la práctica no asisten más de 45 acreditados/as como mucho y Ross estima una media diaria de entre 20 y 30.

En la reunión con FOPEA el 25 de febrero, el Secretario dijo que estaban rediseñando el sistema de las acreditaciones y que esperaban tener lista una resolución para marzo, el mes en el que en forma habitual se renuevan las acreditaciones cada año, aunque no dio precisiones respecto a los requisitos y parámetros que ellos definirían.

También atribuyó a una supuesta demanda de los y las periodistas la decisión de volcar por escrito los requisitos para ser acreditados. Si bien algunos/as acreditados/as coinciden en la ventaja de que se establezcan los criterios de selección, no lo consideran una iniciativa propia sino de las autoridades. Y una buena parte expresó la inquietud de que el gobierno aproveche esa medida para hacer desplazamientos. Sobre eso tampoco hubo mucha claridad en las respuestas oficiales:

[Estamos pensando en] escribir una norma, una resolución de la Secretaría, que es algo que plantearon ellos [los acreditados], que daría mayor institucionalidad al trabajo. Por ejemplo, cuántos acreditados por medio, qué tipo de medios. Nuestro criterio será amplio: si [el medio] es importante (...), con actualización de la información y demás, si merece tener un lugar dentro de la casa, lo va a tener.

P: ¿Podrían no renovarse algunas acreditaciones?

R: *No. Habría que ver los casos puntuales, pero no es eso lo que buscamos. Pero tampoco podemos acreditar libremente a todos los medios que quieran. No hay condiciones físicas [se refiere a espacio suficiente] para que vengan*

todos juntos. Igual nunca pasa eso. En el día a día habrá unas 20 personas en general.

En tanto, de las entrevistas a los acreditados y acreditadas se deducen dos puntos de vista: uno más inclusivo, para quienes todos los medios tienen derecho de conseguir la credencial, y otro que sostiene que la acreditación debería requerir de determinada experiencia del periodista y de una estructura específica del medio.



“¿Vos te creés que en la Casa Blanca se acredita a una radio chiquitita? No, se aseguran que le contesten a los grandes medios por la cantidad de gente que va a recibir esa información”.



“Necesitamos que se acredite a la mayor cantidad de medios y que no sea por lineamientos o vínculos ideológicos”.



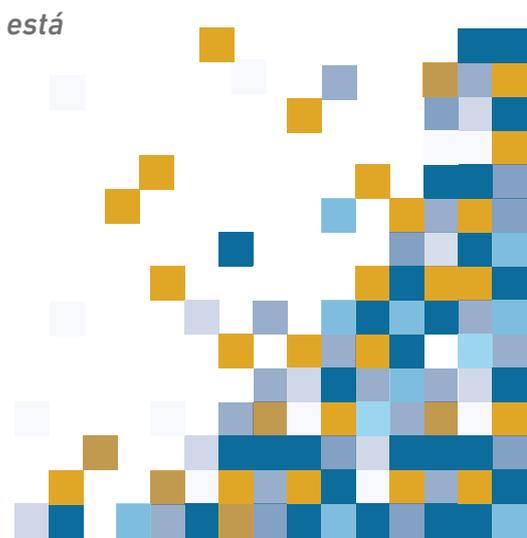
“Celebro los planes de que haya criterios más restrictivos. Y que también se elija a la persona. En la sala de prensa tiene que haber un criterio selectivo. Un grupo compacto que esté todos los días. No se puede pedir a un funcionario que venga si está lleno de gente de cualquier medio”.



“Los cambios que planea hacer el gobierno generan algunas dudas. El macrismo ya quiso implementar reordenar la sala de prensa. Los que vamos siempre somos los mismos. Los otros, sólo muy esporádicamente. No sé si con buena o mala fe, pero intentan hacer un filtro en ese sentido. Si es para ordenar el laburo diario sin que atente contra el acceso a la información, está bien”.



Al cierre de este informe, el 23 de marzo de 2022, Juan Ross le dijo a FOPEA que seguían trabajando en la modificación del sistema de acreditaciones, sin precisar más detalles.





REUNIÓN CON LOS FUNCIONARIOS

La reunión de FOPEA con el Secretario de Comunicación Juan Ross y su gente -David Kempner, director de Actos Presidenciales y Agenda de Gobierno, y Facundo del Villar, director de Comunicación Digital- el 25 de febrero tuvo un tono cordial. Los puntos más salientes de lo expresado por Ross fueron:

El Secretario de Comunicación niega categóricamente que haya existido pedido alguno o siquiera sugerencia de que algún medio desplazara a un/una periodista cuya presencia, por la razón que fuese, no resultara cómoda a las autoridades. Ross atribuye esas afirmaciones a posibles errores de interpretación:

“No hay ningún pedido, ninguna sugerencia, ninguna manifestación desde que estamos a cargo en el sentido de que cambien, pongan, saquen, pregunten, dejen de preguntar. Las preguntas son libres”.

“Los cambios son porque los medios los deciden. La decisión de los acreditados es del medio. Es el medio el que manda los acreditados. Quién viene, cómo viene, eso tiene una dinámica de trabajo propia”.

“Cuando vimos que hubo una situación que se planteó públicamente, nos ocupamos y listo, resuelto. Es una cuestión hasta de tipo interpretativo. Me ocupé personalmente de preguntar por qué no está esa persona acá, y al otro día estaba. Hablé con las autoridades de la radio y nadie había tomado una decisión de sacarla”.

Las autoridades dan pocos detalles sobre cómo se manejará en el futuro el tema de las acreditaciones.

“[Estamos pensando en] escribir una norma, una resolución de la Secretaría, que es algo que plantearon ellos [los acreditados], que daría mayor institucionalidad al trabajo. Por ejemplo, cuántos acreditados por medio, qué tipo de medios. Hay parámetros históricos de usos y costumbres, pero no hay una resolución. A mí me parece un reclamo bastante lógico que le daría mayor institucionalidad al trabajo”.

“Nuestro criterio será amplio: si [el medio] es importante (...), con actualización de la información y demás. Si merece tener un lugar dentro de la casa, lo va a tener”.

“Los acreditados que mandan los medios deberían ser personas capacitadas para estar en una casa de gobierno”.

- P: ¿Podrían algunas acreditaciones no renovarse?
- No. Habría que ver los casos puntuales, pero no es eso lo que buscamos. Pero no podemos acreditar libremente a todos los medios que quieran. No hay condiciones físicas [se refiere a espacio suficiente] para que vengan todos juntos. Igual nunca pasa eso. En el día a día habrá unas 20 personas en general.

Asimismo, se manifiestan abiertos a mantener un diálogo fluido con los/as acreditados/as para optimizar la dinámica de trabajo.

“La relación a veces tiene su lógica tensión entre gobierno, medios, periodistas... Es como debe funcionar. Pero si plantean recomendaciones razonables y lógicas, bienvenidas sean”.

- P: ¿Qué cosas propondrían ustedes?
- R: Para mí la relación está por los carriles normales. Cualquier acreditado me escribe y trata de verme. A veces logro atenderlo y a veces no, por razones de tiempo. Pero claro que todo es mejorable. Son 20 a 30 personas que vienen todos los días acá. Algunos pensarán que sería mejor si el presidente baja más a la sala, etc. Todas esas consideraciones son prácticas.
- “Pero, obviamente, nosotros nos reservamos el derecho de por dónde salir a la estructura comunicacional de la Argentina: a veces es a través de las personas acreditadas acá y otras veces es a través de editores, etc. O de un ministro que sale a hablar con un periodista de una radio [que no es el mismo que esa radio tiene acreditado en Casa Rosada]”.

Ponen mucho énfasis en el valor de las conferencias de prensa semanales de Cerruti.

“Es un rol novedoso este. Estamos probando y estamos muy conformes con los resultados. No son sólo los 50 minutos por semana, porque Cerruti va varias veces por semana con anuncios y con cosas y hemos puesto en valor. Porque una de las quejas de los periodistas era ‘tírennos una primicia a nosotros, porque (...) también los llaman por teléfono los que no están





acreditados acá' . Bueno, vamos a administrar eso y Gabriela hace un trabajo muy fino, de buscar el equilibrio en eso. Y va y habla con los periodistas y los recibe. Tenemos la parte organizativa, orgánica, hacemos un trabajo conjunto que para mí es definitivamente en beneficio de la libertad de expresión”.

La Secretaría de Comunicación se distancia de las prácticas de la gente de prensa de la Jefatura de Gabinete de “entrevistar” a quienes salen de allí después de mantener una reunión. Varios acreditados se quejaron de que se suplantaban las sesiones de preguntas y respuestas por esos “enlatados”.

“Eso lo hace Jefatura de Gabinete. Tiene una microestructura, un equipito de una o dos personas [que hablan y hacen un pequeño video con quienes salen de una reunión con el jefe de gabinete], pero esa es una decisión ministerial”.

Sobre los reclamos para que se entregue la agenda presidencial en tiempo y forma:

“Tienen acceso a la agenda todos los días. A las 19 se reparte. A veces nos demoramos o hay cambios. Pero la agenda que recibo yo y reciben los periodistas es la agenda pública. Claro que podemos mejorar. Todo es mejorable”.

HOJA DE RUTA

En Argentina, la Constitución Nacional, la ley de Medios ([Ley 26.522](#)) y la Ley de Derecho al Acceso a la Información Pública ([Ley 27.275](#)), específicamente el Artículo 32 sobre Transparencia Activa, garantizan el derecho a la libertad de expresión y el acceso a la información pública como un derecho humano e implementan los mecanismos para asegurarlo en la práctica. Los miembros del Poder Ejecutivo de la Nación quedan comprendidos dentro de los “sujetos obligados” de la ley de AIP, que parte de la premisa de que toda la información debe ser accesible para todas las personas, en condiciones de igualdad, excluyendo cualquier forma de discriminación y sin exigir expresión de causa o motivo para la solicitud.

Fundados en esto, y teniendo en cuenta que está en juego el ejercicio del trabajo de periodistas que además ya han obtenido su acreditación para cubrir lo que suceda en Casa Rosada, consideramos vital enfocarse en la búsqueda de consensos para mejorar las prácticas y lograr una relación de respeto mutuo que achique el margen de discrecionalidad y trascienda a las gestiones.

Tanto el inicio de un diálogo abierto con los/as acreditados/as en Casa Rosada tras el planteo de Peralta como la creación de una figura inédita en Argentina como lo es la de una portavoz con rango ministerial, son pasos en la dirección correcta. Esta gestión tiene ahora en sus manos la oportunidad de seguir avanzando por un camino co-construido en el que, manteniendo la sana competencia entre colegas, se trabaje hacia una mayor institucionalización en el acceso a la información, lo que redundaría en una mejor calidad democrática.

¿Y cuál sería la hoja de ruta? Nadie mejor que los propios involucrados para definirla. En la encuesta llevada adelante por FOPEA, se consultó qué ítems se consideraban más relevantes a la hora de lograr un acuerdo básico entre los/as funcionarios/as y los/as acreditados/as para que se mejoren las prácticas. Estas fueron sus respuestas:

85,7%

Votó por establecer un mínimo de frecuencia de conferencias de prensa del presidente y de sus ministros.

85,7%

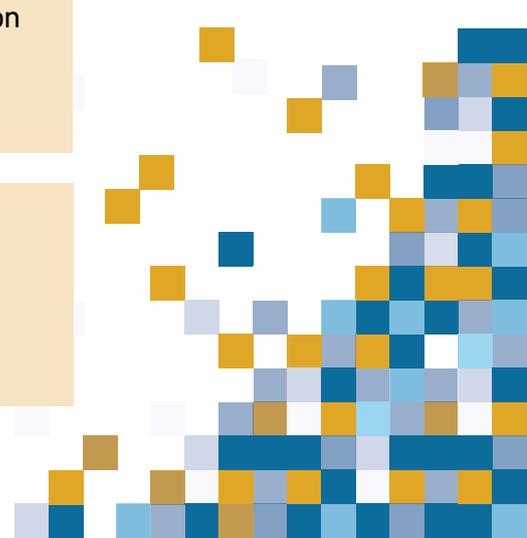
Votó por democratizar el acceso a información de interés público.

85,7%

Votó por tener acceso fluido a los/as ministros/as y a sus voceros/as para información en on y en off.

71,4%

Votó por garantizar el mismo acceso en tiempo y forma para todos/as los/as acreditados/as cuando se trate de información de relevancia y/o acceso a altas fuentes.





RECOMENDACIONES

A PARTIR DE TODO ESTO, FOPEA PROPONE:

01

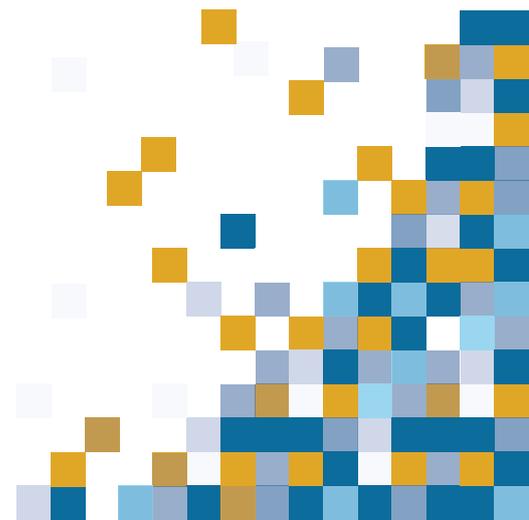
Adicionar a las ya establecidas conferencias de prensa semanales de la portavoz, conferencias de prensa periódicas de los/as ministros/as y del presidente de la Nación. En virtud de asegurar el acceso a la información de temas de relevancia, recomendamos una frecuencia de una conferencia presidencial mensual y alternar, siguiendo la urgencia de la agenda pública, conferencias de los/as ministros/as sin que pase más de dos semanas entre ellas. Del mismo modo, podría consensuarse con el grupo de acreditados/as la mejor periodicidad. En “Conferencias de prensa: el diálogo público del poder con el periodismo”, Silvio Waisbord, licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, autor y editor de 18 libros sobre Periodismo, Política y Comunicación, y profesor de la George Washington University, dice: “Las conferencias de prensa son importantes. Son oportunidades para que se hagan públicos temas que no siempre se ajustan estrictamente a la agenda oficial (...) Ofrecen un ojo de cerradura al lenguaje corporal y gestos faciales del poder oficial, particularmente en momentos en que estrategias finamente tejidas se empiezan a deshilar. Las conferencias de prensa mantienen valor simbólico. Indican la intención presidencial de hablar a todos los votantes, a la prensa que aplaude y a la que critica, a legisladores propios y ajenos. Sugieren que el periodismo considera necesario exhibir sus credenciales de monitor de la acción oficial. Son rituales que recuerdan que tanto la política como el periodismo sirven al bien común. Y resultan emblemáticas de la idea de que la democracia debe tener espacios para el encuentro de la diferencia, y de que la comunicación oficial no debe limitarse a cámaras de eco revestidas con enormes espejos”.

02

Garantizar el mismo acceso en tiempo y forma para toda la prensa acreditada cuando se trate de información de relevancia y/o acceso a altas fuentes. Esto significa que más allá de la estrategia comunicacional que elija la gestión --redes sociales, boletín oficial o entrevistas exclusivas en algún medio--, cuando se trata de información de relevancia se debe abrir una inmediata oportunidad para horizontalizar el derecho a preguntar de todos los acreditados. Del mismo modo, la convocatoria a

las conferencias de prensa tiene que hacerse a todos los/as acreditados/as (y así evitar episodios como los de Barbados). Por otro lado, supone que ellos y ellas dispongan en tiempo y forma de la agenda abierta y actualizada, tanto a nivel presidencial, de la Jefatura de Gabinete como de los ministerios.

03 Acceso fluido a los/as ministros/as y a sus voceros/as para información en on y en off. La predisposición de los/as funcionarios/as y sus portavoces para responder preguntas de los/as acreditados/as no puede estar supeditada a relaciones personales o afinidades ideológicas sino que el hecho de dar cuenta pública de sus acciones debe ser entendido como parte de la propia labor de dichos funcionarios/as. Sería conveniente que, tanto ellos como el equipo del área de Comunicación, tuvieran sus teléfonos y despachos siempre abiertos al contacto con los/as periodistas acreditados/as, para que haya mayor y mejor flujo informativo y una relación de razonabilidad y respeto.





La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de FOPEA y el Observatorio de la Televisión de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.